

CONECTIVIDAD WESLEYANA Y ECLESIOLOGÍA NAZARENA:  
PERSPECTIVAS E IMPLICACIONES PARA ORIENTACIONES FUTURAS

David B. McEwan  
Decano Académico, NTC-Brisbane

En nuestro artículo de fe sobre la Iglesia comenzamos diciendo: “Creemos en la Iglesia, la comunidad que confiesa a Jesucristo como Señor, el pueblo del pacto de Dios renovado en Cristo, el Cuerpo de Cristo llamado a ser uno por el Espíritu Santo mediante la Palabra.”<sup>1</sup> Aquí y en otras partes de la sección Constitucional del *Manual* se utiliza un número de términos relacionales que hablan de la Iglesia como comunidad del pacto, que existe en formas culturalmente condicionadas. En un comunicado de prensa justo antes de nuestra última Asamblea General, el Superintendente General Stan Toler A. comentó que “es mucho más que una sesión legislativa de la iglesia... Somos un pueblo *conexional* (el énfasis es mío). Adoramos, y gozamos de compañerismo juntos como la familia de Dios.”<sup>2</sup> Publicado unos meses antes, el *Informe de la Comisión sobre el Futuro Nazareno* identificó diecinueve características básicas de la Iglesia del Nazareno que deben ser preservadas, y la conectividad era una de esas.<sup>3</sup> La noción de ‘conectividad’ wesleyana hace justicia a esta comprensión de la iglesia como una relación de alianza, en la que participamos en la vida del Dios Trino a través de Jesucristo y el don del Espíritu. Esta participación de gracia se define en términos de amor a Dios y al prójimo - tanto para los que ya están en la comunidad de la iglesia como para los que aún no se encuentran dentro de ella. El lenguaje de nuestro *Manual* es fiel a la visión original de Juan Wesley, quien creía que los metodistas fueron “llamados a propagar la

---

<sup>1</sup> Dean G. Blevins *et al*, eds, *Manual, 2009-13 Church of the Nazarene* (Kansas City: Nazarene Publishing House, 2009), 34.

<sup>2</sup> Stan A. Toler, “Toler emphasizes connectional aspect of GA,” *NCN Global News Summary*, Volume 1324. June 11 2013, <http://www.ncnnews.com/nphweb/html/ncn/article.jsp?id=10012630> (Accessed 14 June, 2013)

<sup>3</sup> J. David McClung y Kenneth L. Mills *et al*. *Informe de la Comisión sobre el Futuro Nazareno a la Vigésimo Octava Asamblea General de la Iglesia del Nazareno*, junio 22-27, 2013 (Indianapolis), 5. El informe recomienda "que la lista de 19 características que nos hace ‘El Futuro Nazareno’ debe ser utilizada por la Junta de Superintendentes Generales, ya que determina lo mejor." Ver p. 13. Conectividad como un valor crítico también fue incluida en el *Informe del Futuro Nazareno: un sistema sostenible de Misión Global* que se presentó a la 90<sup>a</sup> Sesión General de la Junta, el 24 de febrero 2013 en Overland Park, Kansas por la Junta de Superintendentes Generales, véase p. 4

religión de la Biblia a través de la tierra, es decir, una fe que trabaja por el amor, disposiciones santificadas, y una vida santa.”<sup>4</sup>

Según estas (las Escrituras) se encuentra en un solo punto: se trata ni más ni menos que el amor - es el amor que ‘es el cumplimiento de la ley’, ‘el propósito de este mandamiento’. La religión es el amor a Dios y al prójimo...Este amor, gobernando toda la vida, animando todas nuestras disposiciones y pasiones, dirigiendo todos nuestros pensamientos, palabras y acciones, es ‘la religión pura y sin mácula’.”<sup>5</sup>

Más explícitamente, él creía que “esta doctrina [‘santificación completa’] es el gran depósito que Dios ha presentado ante el pueblo llamado Metodistas; y parece que Él nos ha levantado principalmente en aras de la propagación de esta.”<sup>6</sup> Se hace eco de esto en nuestra propia comprensión de la naturaleza de la iglesia del Nazareno:

La Iglesia del Nazareno está compuesta de aquellas personas que voluntariamente se han asociado de acuerdo con las doctrinas y gobierno de dicha iglesia, y que buscan la santa comunión cristiana, la conversión de los pecadores, la entera santificación de los creyentes, su edificación en la santidad, y la simplicidad y poder espiritual manifestados en la iglesia primitiva del Nuevo Testamento, junto con la predicación del evangelio a toda criatura.<sup>7</sup>

Durante la vida de Juan Wesley, cada edición de *las Actas de la Conferencia* hizo una lista del ‘Predicadores conectados con el reverendo Juan Wesley’, haciendo que ‘la conexión’ llegara a ser un término técnico y crítico para el metodismo, haciendo hincapié en la ‘red de relaciones interactivas’ que forman su naturaleza.<sup>8</sup> Considerada de esta manera, la conectividad es más que una forma de corporativismo, más que una forma de gobierno;<sup>9</sup> sino que se refiere fundamentalmente a las relaciones personales, sin importar cuántos desarrollos

---

<sup>4</sup> John Wesley, *The Letters of the Rev. John Wesley*. ed. John Telford. (London: Epworth Press, 1931), 6:291.

<sup>5</sup> *Letters* (Telford), 6: 189.

<sup>6</sup> *Letters* (Telford), 8:238. Ver también John Wesley, *Minutes of Several Conversations, between the Rev. John Wesley, A.M. And the Preachers in Connection with Him. Containing the Form of Discipline Established among the Preachers and People in the Methodist Societies* (London: G. Whitfield, 1797), 1.

<sup>7</sup> *Manual*, 35

<sup>8</sup> Russell E. Richey, *Methodist Connectionalism: Historical Perspectives*, (Nashville: General Board of Higher Education and Ministry. The United Methodist Church, 2009), 5-7. De acuerdo con Richey, una de las cuatro ‘marcas’ del Metodismo es conectividad; ver Russell E. Richey with Dennis M. Campbell and William B. Lawrence, *Marks of Methodism: Theology in Ecclesial Practice* (Nashville: Abingdon Press, 2005), ix. Un énfasis similar es hecho por el metodismo británico; ver *Called to Love and Praise: The Nature of the Christian Church in Methodist Experience and Practice* (Peterborough: Methodist Publishing House, 1999).

<sup>9</sup> Russell E. Richey, *Doctrine in Experience: A Methodist Theology of Church and Ministry*, (Nashville: Abingdon Press, 2009), 161.

posteriores tuvieron una tendencia a desplazar este enfoque a la organización y estructura impersonales. En la *Introducción a las Sociedades Metodistas, El Acta de la Conferencia*, Henry Rack nos recuerda el papel clave de ‘conferir’ y una apertura a la persuasión que caracterizó las primeras reuniones entre Juan Wesley y sus predicadores.<sup>10</sup> Se destaca la importancia del diálogo entre Wesley y sus predicadores, y su manera de tratar de discernir la voluntad de Dios y guiar al pueblo en la forma bíblica de la salvación.<sup>11</sup> Finalmente la Conferencia llegó a tener un doble propósito: fomentar la difusión del Evangelio y la consolidación de sus frutos por el sistema de supervisión conexional de Wesley.<sup>12</sup> Por ejemplo, en el metodismo británico es la Conferencia la que es la ‘autoridad final’ en todas las cuestiones relativas a la interpretación de sus doctrinas, haciendo hincapié en la obra de Dios a través de la comunidad, la reciprocidad y la conectividad.<sup>13</sup> Si bien esto es claramente una parte de nuestra herencia nazarena, creo que necesita un nuevo énfasis hoy para discernir y responder a las necesidades de ‘la era presente’ en un contexto local, regional y global. La pregunta que debemos considerar es si este conocimiento tiene un valor real y potencial para nuestra denominación. ¿Nos ayudará realmente a definir nuestra propia eclesiología a la luz de los desafíos globales del siglo 21, lo que nos permitiría cumplir fielmente lo que creemos que es nuestra misión de parte de Dios?

En el contexto del metodismo, Russell Richey escribe que “las estructuras conectividad y conferencias, al evaluarse cuidadosamente, resultan encarnar prácticas y entendimientos implícitos que resisten a los mejores nociones de la tradición cristiana de ‘iglesia.’”<sup>14</sup>

Una eclesiología ‘conferencista’ miraba hacia afuera y no hacia adentro. Se reunió para dispersarse. Tenía una relación incidental con los edificios. Se orientó regionalmente a donde las personas vivían y trabajaban. Allí se nombró a sus reuniones y servicios, utilizando los espacios más públicos disponibles, incluyendo en particular las casas de los fieles y de sus lugares de culto donde ya existían. Se comportó misionalmente, estratégicamente, evangelísticamente.<sup>15</sup>

---

<sup>10</sup> John Wesley, *The Bicentennial Edition of the Works of John Wesley* (Nashville: Abingdon, 1984-), Vol. 10 Henry Rack, ed., (Nashville: Abingdon, 1984-), 1 and n.2. Hereafter cited as *Works*.

<sup>11</sup> Wesley, *Works* 10:4-15. Debe admitirse que Wesley, en la práctica, dirigía las reuniones de una manera completamente autocrática.

<sup>12</sup> Wesley, *Works* 10:106-07.

<sup>13</sup> Angela Shier-Jones, *A Work in Progress: Methodists Doing Theology* (Peterborough: Epworth Press, 2005), 44-49.

<sup>14</sup> Richey, *Doctrine in Experience*, xi.

<sup>15</sup> Richey, *Doctrine in Experience*, 73.

En 1767, en una carta a uno de sus predicadores, Wesley escribió: “No voy a tratar de guiar a aquellos que no están dispuestos a ser guiados por mí.”<sup>16</sup> Esto subraya que durante su vida fue una relación voluntaria y no una impuesta por restricción legal. La imagen se enriqueció aún más en su carta a Francis Asbury en 1788, donde se describía a sí mismo como alguien que estaba “bajo Dios el padre de toda la familia (Metodista).”<sup>17</sup> Richey señala que era la noción de una ‘familia’ dirigida por Wesley que fue tan importante en los inicios del metodismo; un pueblo unido por el afecto, las normas comunes, la misión compartida, el cuidado y vigilancia mutuos. Fue capaz de expresarse en una amplia variedad de formas y fue un estilo peculiarmente wesleyano de organización y espiritualidad, que hizo hincapié en la unidad, la misión, la reforma y la interdependencia mutua.<sup>18</sup> Para llevar a cabo la misión los mecanismos estructurales fueron flexibles y fácilmente alterados en formas innovadoras, que fue reformar la nación y difundir la santidad bíblica.<sup>19</sup> Este enfoque, con el amor y la santidad al centro, hizo que las cuestiones puramente administrativas y estructurales fueran de menor importancia, aunque nunca fueron tratadas con indiferencia. Un énfasis en el vigor de la vida apostólica y las relaciones amorosas que son no-exclusivas y completamente interconectadas entre todos los niveles de la existencia de la iglesia, es central a la eclesiología wesleyana.<sup>20</sup> La ‘esencia’ de la conectividad está implícita en las historias de la iglesia del Nuevo Testamento donde los apóstoles viajaron extensamente y compartían con otros cristianos en asuntos de fe, la práctica y la misión.<sup>21</sup> A la luz de esto, es bueno recordarnos las palabras de Juan Wesley:

¿Cuál es el fin de todo *orden eclesiástico*? ¿No es llevar almas de la potestad de Satanás a Dios? ¿Y edificarlos en Su temor y amor? *Orden*, entonces, es valioso en la medida que responde a estos fines; y si no responde a ellos no vale nada.... Y, de hecho, donde quiere que estén el conocimiento y el amor de Dios, el verdadero orden no faltará. Pero sin ellos el *orden* más *apostólico* es menos que nada y vanidad.<sup>22</sup>

---

<sup>16</sup> *Letters* (Telford), 5:64.

<sup>17</sup> *Letters* (Telford), 8: 91. Esta imagen de “padre espiritual” también aparece en otras partes de sus escritos; ver por ejemplo *Letters* (Telford), 8:168. La descripción también fue usada por un visitante de Wesley en 1769; ver Richard P. Heitzenrater, *The Elusive Mr. Wesley: John Wesley as Seen by Contemporaries and Biographers*, vol. 2 (Nashville: Abingdon Press, 1984), 87.

<sup>18</sup> Richey, *Doctrine in Experience*, 162.

<sup>19</sup> Richey, *Doctrine in Experience*, 163-64.

<sup>20</sup> David Carter, *Love Bade Me Welcome: A British Methodist Perspective on the Church*, (Peterborough: Epworth Press, 2002), 13.

<sup>21</sup> *Called to Love and Praise*, Section 4.6.5.

<sup>22</sup> Wesley, *Works*, 206.

Wesley creía que si nuestra comprensión de la naturaleza de la iglesia era fiel a la Escritura, entonces su funcionamiento y ordenamiento era una cuestión de sabiduría prudencial y discernimiento bajo la guía del Espíritu. En todos los casos, la forma estaba siempre para servir a la función, enfatizando así el amor, la libertad y la flexibilidad en el servicio a la iglesia y la comunidad.

Profundamente arraigada en la temprana eclesiología wesleyana se tiene una teología de la comunión, que es a la vez, intensamente personal y totalmente corporativa en la experiencia de la salvación. La Iglesia es una comunidad comisionada que es formada por el Espíritu de entre personas que han respondido al amor de Dios en Cristo Jesús y han entrado en una relación con él. Uno de los modelos más importantes de la Iglesia es la del Cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:12-27; Ef. 4:12). Éste pone de relieve que cada parte tiene su propia función distintiva, pero también es una parte integral del todo y es necesaria para la salud del todo. Transferido a la estructura de la iglesia, nos recuerda que la iglesia es una comunidad interdependiente, porque sólo hay “un Señor, una fe, un bautismo; y un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos” (Efesios 4:5-6 NVI).<sup>23</sup> La naturaleza esencial de la iglesia es, por lo tanto, determinada por la naturaleza de Dios como nos ha sido revelada en Jesucristo. Creemos en el Dios Trino – una eterna, amorosa, comunión de Personas -y toda la experiencia de la salvación se basa en el privilegio de gracia para cada uno de nosotros de participar en esta vida Trina a través del Señor Jesucristo. La iglesia es una comunidad reunida como el cuerpo de Cristo, y es esencialmente relacional y social, unida entre sí por el amor mutuo y auto-donadora interdependencia por causa de Jesús.

En esta relación, estamos llamados y capacitados para ‘ser’ sus ‘testigos’ (Hechos 1:8) y esto implica tanto ‘siendo’ como ‘haciendo’; involucra tanto la transformación / formación en su misma imagen, y salir al mundo como testigos de la palabra y obra del Salvador (misión). Desde esta perspectiva, somos ‘llamados y formados’ antes de ser ‘enviados’ en calidad de testigos; por ende la eclesiología viene antes de la misionología. Las raíces del ministerio auténtico se encuentran en esta comunidad empoderada del Espíritu, no en cualquier jerarquía organizacional, programa, método o técnica. Los metodistas enfatizaron el amor y el cuidado mutuos mientras viajaban hacia la santidad y el amor perfecto<sup>24</sup>. Aunque el papel de liderazgo de Wesley mismo fue muy importante, con el crecimiento del movimiento se hizo cada vez más vital la supervisión mutua de las

---

<sup>23</sup> *Called to Love and Praise*, Section 4.6.3.

<sup>24</sup> Carter, *Love Bade Me Welcome*, 4-5.

sociedades, las clases y las bandas.<sup>25</sup> Esta ‘conectividad’ está íntimamente ligada a la vitalidad de la naturaleza misionera de su movimiento y es un principio eclesiológico válido que es “directamente relevante a la expresión institucional de la naturaleza interdependiente de la Iglesia.”<sup>26</sup> La conectividad corresponde a los instintos espirituales más profundos de todos los que trazan sus raíces en Wesley y los metodistas, haciendo insatisfactorios tanto al congregacionalismo como al episcopalismo. Somos una iglesia que debe hacer hincapié en la interdependencia en todos los niveles de la organización, desde los grupos locales de creyentes hasta las estructuras globales del ministerio corporativo. La conectividad destaca velar unos por otros en amor, la edificación mutua en amor, y llevar mutuamente las cargas en el amor, de tal manera que cada vez más somos formados en semejanza de Cristo, tanto personal como comunitariamente. Esta ‘vida en común’ se reúne en torno a valores compartidos, objetivos y compromisos que se derivan de una visión común de la vida santa y sus implicaciones en cuanto a la forma en que estructuramos nuestro compromiso con el mundo que nos rodea (misión).

Para que la conectividad funcione, requiere una fuerte inversión de tiempo y energía en el fomento de las relaciones. En un mundo de ‘comunicación instantánea’ e intensas presiones de tiempo, es mucho más fácil invertir en métodos, mecanismos y sistemas que pueden ser ‘comercializados’ en una amplia gama de entornos culturales con mínimo compromiso personal. El modelo empresarial corporativo aplicado a la iglesia como una organización institucional a menudo parece ser una manera mucho más productiva y efectiva para el futuro, y ello es especialmente atractivo para aquellos que han crecido en un ambiente occidental. Esto significa que las energías y capacidades son enfocadas en las estructuras organizativas y su sistema de rendición de cuentas – las cuales son diseñadas por la organización central en lugar de las entidades locales. Richey nota que la táctica del cambio organizacional puede funcionar en el corto plazo, pero finalmente fracasa porque dicho ajuste en sí mismo no puede superar la resistencia, que inevitablemente se genera en uno o más niveles de la organización. Él escribe sobre una ‘hermenéutica de la sospecha’ que hace poco probable que este énfasis en la organización logre una transformación genuina y duradera.<sup>27</sup>

En parte, se ve esto cuando el número de miembros demuestra afinidad con las metas y prioridades denominacionales sólo de boquilla, y se niega a ‘meterse a fondo’ con su presencia, energías, habilidades y finanzas, lo que lleva a los llamamientos cada vez más

---

<sup>25</sup> Carter, *Love Bade Me Welcome*, 16.

<sup>26</sup> Carter, *Love Bade Me Welcome*, 18.

<sup>27</sup> Richey, *Doctrine in Experience*, 179.

desesperados para ‘subirse a bordo y apoyar el programa.’ Esto casi siempre se traduce en un liderazgo que se ve en términos de ‘poder’ y la rendición de cuentas corriendo principalmente en una sola dirección - a favor del grupo de liderazgo. Hay un peligro aún más en la estructuración de la iglesia en términos de la rendición de cuentas y la eficiencia: el de convertir el Cuerpo vivo de Cristo en una ‘máquina’ en el que se ven las ‘partes’ en términos de ‘utilidad’ y son valoradas cuando opera sin problemas y en armonía con las directivas de liderazgo. Richey cree que esto ocurre cuando se desarrolla un sistema de gobierno excesivamente estructurado: reduciendo la disciplina al sobre- regulación; reduciendo la misión a influencias y números, y que todo esto resulta en un creciente congregacionalismo.<sup>28</sup> Él señala que la burocracia, el congregacionalismo, la disciplina regulatoria y la capitulación a la cultura infecta a todos los niveles de su iglesia metodista;<sup>29</sup> no somos inmunes a esto en la Iglesia del Nazareno. El peligro siempre presente es simplemente multiplicar y centralizar los niveles del liderazgo y organización en nombre de la eficiencia mediante el aumento de la regionalización, y la fragmentación en el nombre de una medida de localización y autonomía. Esto puede llevar a un énfasis poco saludable en particularidades culturales, que diferencia ‘nuestra situación’ de ‘tu situación’, dando lugar a la sospecha y la desconfianza de los que ‘no son de aquí’. Nada de esto es fácil de cambiar.

Si el corazón del cristianismo es acerca del amor y las relaciones que involucran tanto a Dios y al prójimo, entonces la vida de la iglesia no puede ser definida esencialmente por el gobierno y la organización. En toda relación, la confianza es un elemento crítico en formar, mantener y permitir que florezcan las relaciones. Dada la presencia de la confianza, las relaciones amorosas se manifiestan en una variedad de expresiones, pero todos se caracterizan por la gracia que realmente valora la libertad y la flexibilidad junto con el perdón cuando se sucede daño en vez de beneficio. Incluso en el mundo de los negocios, se ha hecho la observación que sin la confianza es difícil, si no imposible, tener relaciones de trabajo eficaces y productivas.<sup>30</sup> Susan M. Heathfield señala que “la confianza es el precursor necesario para lo siguiente: sentirse capaz de confiar en otra persona; cooperando como

---

<sup>28</sup> Richey, *Methodist Connectionalism*, 236.

<sup>29</sup> Richey, *Methodist Connectionalism*, 246-48.

<sup>30</sup> John Castro, (1994) “Trust, teamwork, and business in the 90’s” citado en Clayton Becton, Allen Wysocki and Karl Kepner, “*Building Teamwork and the Importance of Trust in a Business Environment*” Gainesville: University of Florida Original Publication date 2002, revised 2008, reviewed 2012. Accessed at <http://edis.ifas.ufl.edu>. June 14, 2013.

grupo; tomar riesgos bien pensados; experimentar una comunicación creíble.”<sup>31</sup> Sin confianza, es imposible fomentar el “sentido total de interconexión e interdependencia necesaria” en la formación de relaciones genuinas.<sup>32</sup> Parker J. Palmer, escribiendo desde el contexto de un educador, nos recuerda:

La confianza relacional se basa en los movimientos del corazón humano como la empatía, el compromiso, la compasión, la paciencia y la capacidad de perdonar. Si el trabajo interno necesario para cultivar este tipo de disposiciones y contrarrestar todo lo que socava las mismas no se consideran vitales para el éxito educativo - y si el apoyo institucional para el trabajo interno es deficiente - entonces esta variable crítica es dejada a lo que sea. Sabemos lo que su destino será en una cultura que está consistentemente erosionada en la confianza.<sup>33</sup>

Continúa diciendo: “¿Quién no sabe que usted puede lanzar los mejores métodos, equipos de última generación, y un montón de dinero a las personas *que no confían entre sí*, y aun así obtener resultados miserables? ¿Quién no sabe que las personas *que confían entre sí y trabajan bien juntos* pueden hacer un trabajo excepcional con menos de los recursos adecuados?” (énfasis es suyo).<sup>34</sup> Como nos recuerda Palmer, para cambiar una institución, es necesario cambiar los corazones de su gente.<sup>35</sup> Esto, por su propia naturaleza, no se puede lograr por un cambio estructural; se requiere un cambio del corazón a través de la obra del Espíritu Santo, tanto a nivel personal como comunitario.

En nuestro medio, el peligro principal es ‘la desconfianza’ entre clérigos y laicos, entre la iglesia local y otros niveles de la organización. Esto sucede cuando nos relacionamos con los ‘extraños’ en lugar de los de la ‘familia’. David Carter comenta que “demuestra una falta de gracia en el corazón y una desconfianza en la eficacia del Evangelio en las mentes de (la gente)”; esto sólo puede ser revertido por “una confianza mutua generosa e ilimitada, disponible en la cooperación habitual.”<sup>36</sup> Con confianza, es posible formar una conexión genuina que reduce la dependencia en las estructuras, se permite una más graciosa aceptación de la representación en los comités y otros órganos, y reconocer la divergencia de puntos de vista sin ruptura del compañerismo. Fomenta una voluntad de experimentar más y explorar nuevas formas de ser iglesia. Hay menos énfasis en legislación y una mayor apertura a

---

<sup>31</sup> Susan M. Heathfield (2002) “Trust Rules! The Most important Secret”, quoted in Becton, Wysocki and Kepner.

<sup>32</sup> Carter, *Love Bade Me Welcome*, 48.

<sup>33</sup> Parker J. Palmer, *The Courage to Teach: Exploring the Inner Landscape of a Teacher's Life*, 10th Anniversary Edition (San Francisco: Jossey-Bass, 2007), xvii.

<sup>34</sup> Palmer, *The Courage to Teach*, xvii.

<sup>35</sup> See Palmer, *The Courage to Teach*.

<sup>36</sup> Carter, *Love Bade Me Welcome*, 45.

sugerencias; nuestras asambleas se caracterizarían como lugares de gracia, en lugar de reuniones de negocios eficientes. En otras palabras, las relaciones genuinas deben ser valoradas y fortalecidas en todas nuestras relaciones con los demás, en lugar de la mera eficiencia en la administración.<sup>37</sup> Esto, por supuesto, toma tiempo y esfuerzo marcado por una inversión de nosotros mismos en las vidas y relaciones de los demás.

El informe *El Futuro Nazareno* (Nazarene Future Report) afirma que “la misión es la fuerza motriz de la estructura.”<sup>38</sup> Esto haría que las preguntas claves se enfocaran en la práctica y la efectividad en la misión. El informe posterior de *La Comisión sobre el Futuro Nazareno* (Report of the Commission on the Nazarene Future) afirma que “nuestro gobierno debería fluir de nuestra eclesiología.”<sup>39</sup> Esto plantea la pregunta clave: ¿qué es lo que realmente mueve al gobierno nazareno? ¿Es la reflexión teológica o el pragmatismo definido en términos de crecimiento numérico e influencia de la iglesia en más áreas del mundo? Como ya hemos visto, la conectividad permite una amplia variedad de formas y estructuras. Nuestros valores, propósitos y compromisos son capaces de ser expresados de muchas maneras, pero tenemos que estar seguros de que los ‘medios’ sirven al ‘fin’ y no al revés. Nuestra organización / estructura / métodos deben servir al propósito general para el cual sentimos que Dios nos ha llamado - y que siempre es relacional. El peligro constante es que tendemos a establecer en su lugar estructuras que en realidad dificultan a nuestra gente a crecer en semejanza a Cristo y abrazar plenamente la vida de un ‘testigo’ en palabras y hechos.

El tema aquí no es la palabra ‘conexión’ como tal, sino el concepto que hay detrás de ello. La iglesia como el ‘Cuerpo de Cristo’ es un modelo completamente bíblico que hace hincapié en la interconexión e interdependencia, y rechaza las nociones occidentales comunes del individualismo atomizador y la independencia, así como el ‘tribalismo’ que a menudo caracteriza a otras culturas. Esto es cierto a nivel personal y en todos los niveles de organización de la iglesia - actualmente identificados como local, distrital, de área, regional o global. No sólo somos interdependientes como personas, sino como pequeños grupos de creyentes, y como iglesias locales en toda su trayectoria a través de las distintas entidades globales de nuestra denominación. Es importante reiterar que la interdependencia no es ni ‘independencia’ (congregacionalismo), ni la ‘total dependencia’ (episcopalismo). Siempre existe la necesidad de equilibrar la autonomía de las partes del cuerpo con sus

---

<sup>37</sup> Richey, *Methodist Connectionalism*, 248.

<sup>38</sup> *The Nazarene Future Report*, 10.

<sup>39</sup> *Report of the Commission*, 6.

interconexiones. Para llegar a, y mantener ese equilibrio necesita toda la guía, sabiduría y discernimiento del Espíritu Santo en la vida tanto personal como comunitaria. La Iglesia del Nazareno no debe tratar de imponer algún tipo de uniformidad definida culturalmente, ni debe favorecer una diversidad segregada de iglesias que efectivamente destruya la conexión. Para ser verdaderamente fieles en la misión, se necesita la rica diversidad del Cuerpo, pero siempre trabajando juntos en armonía para la salud del todo. Hay un lugar genuino para una expresión auténtica de la iglesia en su entorno cultural local que permita un compromiso genuino con los pueblos locales, así como también un buen abrazo de la sabiduría y visión del cuerpo más grande. En la cuestión de proveer para el ministerio, sin duda es necesario reconocer que raramente puede ser ‘financiada’ totalmente de los activos locales por sí sola, pero necesita los recursos de la iglesia más amplia. Esto se ve, por ejemplo, en cosas tales como la prestación de una educación de calidad, proyectos de ministerios de compasión, programas de construcción, y los ministerios que requieren experiencia especializada (y no sólo finanzas). Hay un lugar genuino para equilibrar la autonomía de la iglesia ‘local’ frente a la guía y dirección del cuerpo más grande, por el bien de la gloria de Dios expresada a través de la misión global de la iglesia.

Hemos visto que la Iglesia del Nazareno comparte con el metodismo una eclesiología que hace hincapié en la relación como un elemento esencial en el concepto de la iglesia, y esta relación se ve en el principio de ‘conexión’. Esta conexión a nivel local se demuestra por un énfasis en el compañerismo y disciplina compartida, ejercidos en los grupos pequeños. Ve hacia afuera en lugar de hacia adentro; se reúne para dispersarse; cree firmemente que la iglesia debe ser estructurada para la misión y ser capaz de responder de manera innovadora cuando surgen nuevas necesidades y oportunidades.<sup>40</sup> Rechazamos el congregacionalismo y creemos firmemente que cada iglesia local debe estar vinculada esencial y estructuralmente a la iglesia más amplia.<sup>41</sup> Es a través de los recursos de la iglesia en general, ya sea a nivel de distrito, área o región, que las iglesias locales están habilitadas para participar de manera más eficaz en su misión y pueden extender ésta a nuevas áreas. Estos niveles organizativos deben permitir y empoderar las relaciones entre las iglesias locales que se enfrentan a retos similares. El peligro es que nuestro deseo de autonomía (de la persona o ‘nuestro’ grupo) tiende a socavar estas relaciones más amplias, y los lazos son más fácilmente cortados, excepto en los niveles más funcionales de la administración y presentación de informes.

---

<sup>40</sup> See *Called to Love*, Section 4.7.1.

<sup>41</sup> *Called to Love*, Section 4.7.4

Al tratar de modificar las estructuras sin una clara comprensión teológica, podemos poner en marcha arreglos adaptados a un entorno cultural que luego son ‘universalizados’, y perpetuados en otros entornos culturales. Siempre nos enfrentamos al reto de la simple promoción del ‘status quo’ de una parte particular de la iglesia, o ser guiado exclusivamente por las necesidades de un grupo particular, en detrimento de la totalidad.<sup>42</sup> El metodismo británico nos recuerda que para ser fiel a Wesley necesitamos mantener en la convicción:

que el Espíritu Santo guía a la Iglesia a adaptar sus estructuras al enfrentar nuevas situaciones y desafíos. Esta flexibilidad es en sí misma un principio importante, arraigado en la Escritura, la teología y la experiencia. Los metodistas, por lo tanto, no deben sentir la necesidad de defender aferradamente las estructuras de la Iglesia Metodista....Sin embargo, se espera, que los principios subyacentes, de interdependencia y relación, reflejados en apropiadas estructuras locales, distritales y nacionales, en la comunión y disciplina de grupo pequeño, y en la flexibilidad que permite a la Iglesia ser estructurada de manera más eficaz para la misión, sean aportados por el metodismo hacia un todo más grande.<sup>43</sup>

En el mejor de los casos, la Iglesia del Nazareno ejemplifica una relación familiar alrededor del mundo. Para nuestra vida en común, tenemos que seguir explorando congraciadamente nuestros valores, propósitos y compromisos. Tomará un trabajo cuidadoso asegurarse que la postura de nuestra denominación en cuestiones sociales y morales de la actualidad no sean divisivos, porque un sector de la iglesia encuentra que ciertos temas no están claramente establecidos por la revelación bíblica, o discutimos sobre interpretaciones hermenéuticas estrechamente definidas por nuestras culturas y experiencias. Una preocupación similar se puede encontrar en nuestras variadas concepciones de los propósitos de nuestro ministerio, los objetivos para los que trabajamos, y cómo nos organizamos para conseguirlo. Si las relaciones están en el corazón de la fe cristiana, entonces ¿cómo vamos a visionar y estructurar la vida religiosa para que podamos transmitir la fe a la siguiente generación y con ello la pasión por nuestra misión al ‘prójimo’? ¿Cómo vamos a asegurarnos que nuestros propios arreglos de organización no se conviertan en otra estructura de poder en nuestra sociedad que afecte cuestiones de justicia y equidad dentro de la iglesia?

Con el aumento de formas electrónicas de comunicación y los viajes relativamente baratos para mucha gente, cada vez es más fácil estar ‘conectados’ y formar y nutrir amistades de largo alcance. Tal conexión global o regional es mucho más difícil de lograr en zonas de privación social y económica, aunque dentro de estas comunidades es común ver una muy rica vida compartida dentro de la iglesia. Aquí es donde el valor de cosas, como

---

<sup>42</sup> *Called to Love*, Section 4.7.10.

<sup>43</sup> *Called to Love*, Section 4.7.11.

Trabajo y Testimonio, el intercambio estudiantil, viajes de misión, y el servicio personalizado son tan inestimables para el fomento y el desarrollo de relaciones a través de la iglesia más amplia. Para que este tipo de relaciones sean verdaderamente eficaces se necesitarán estructuras de gestión y administración que sean elásticas y en evolución. Hay un lugar especial para la innovación, la creatividad y los nuevos emprendimientos que sean capaces de expresarse en diferentes formas y estructuras. Debe haber apertura por medio del Espíritu a las formas no tradicionales de la vida y ministerio. Nuestra organización debe abarcar la experimentación y la innovación bajo la guía del Espíritu y la prudencia, sabiduría y discernimiento de toda la familia eclesial. Para llevar esto a cabo de manera eficaz se necesita un espíritu como el de Cristo para animar las formas de organización que desarrollemos.<sup>44</sup> Al tratar de encontrar nuevas profundidades de comunidad y cooperación no podemos confiar en un liderazgo de arriba hacia abajo, ni puede simplemente venir de establecidas comisiones o grupos de ‘compañeros de ideas’ elegidos y seleccionados dentro de un marco cultural particular. Aprender a genuinamente ‘escuchar’ a todos los niveles de la iglesia y permitir que el ‘menor de estos’ tenga voz, demandará trabajo duro y disciplina de parte de todos nosotros. En todo momento tenemos que recordar claramente que ‘los medios’ deben absolutamente servir a ‘los fines’. Nunca debemos perder de vista el enfoque de Wesley en un ‘ministerio colectivo’ que abarca a todas las personas y a todas sus relaciones, en una estructura ministerial fluida y dinámica orientada a la salvación de todos aquellos por quienes Cristo murió, para que “todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo...(Porque) al hablar la verdad en amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro” (Efesios 4:13-16 NVI).

---

<sup>44</sup> Richey, *Methodist Connectionalism*, 238.